

Baquiana

La atención es engañoso tentáculo
que acecha a la presa. Su inesperada presencia
hace más angustioso el abrazo,
jugo verde de flora en la digestión
asoma en mortífero hartazgo de la garganta,
colmada de sabor, su vibrante artimaña.
Deshojar el movimiento, como el guerrero
en busca de conquista, de onírico alimento.
Decae la vanidad como un tallo de esplendor
para acabar devorada en la corola del monstruo,
en untuoso arrebató, tronchado en su premura,
un brebaje que se apura hasta las heces.
No hay marco más inhóspito para la destrucción,
la boca amenazante, suave la piel,
cercada por tupidos brotes cortantes,
pero una vez sorbido no hay remedio en la expresión.
Florescencia ansiosa por perpetuarse
en una atmósfera de amor conflictivo,
basta rozar su pálpito, el llanto del envés,
y comprender que ya nunca podremos escapar.